

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 19
Número 1
Enero - Abril 2024
Pp. 137 - 166

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Migración, trabajo precario y políticas reivindicativas de españoles en Edimburgo (2010-2019)

Débora Betrisey Nadali
Universidad Complutense de Madrid
dbetrisey@cps.ucm.es

Recibido: 18.04.2022
Aceptado: 16.01.2023
DOI: 10.11156/aibr.190107



RESUMEN

En los últimos años son múltiples los estudios académicos que dieron cuenta de las características sociodemográficas de la emigración española contemporánea hacia diversas capitales europeas y latinoamericanas. Este artículo analiza desde una perspectiva etnográfica a un grupo específico que participa activamente en dicho fenómeno, hombres y mujeres entre 20 y 40 años nacidos en España con formación universitaria, que migraron a la ciudad de Edimburgo en el periodo 2010-2019. A partir del entramado, tanto de factores subjetivos como de reflexiones teóricas antropológicas sobre el tema, nos proponemos analizar las circunstancias sociohistóricas que motivaron el traslado de este sector social a la ciudad de Edimburgo, así como las diversas formas de «ganarse la vida». Para ello, durante el año 2018 y 2019 hemos utilizado varios itinerarios de investigación —observación participante, entrevistas en profundidad— con el fin de adquirir cierta profundidad diacrónica sobre sus prácticas, disposiciones, valoraciones, trayectorias migratorias y laborales. Este análisis nos permite indagar en las experiencias de trabajo de dicho sector en la ciudad de Edimburgo y en las redes de solidaridad y las tramas colectivas que generan en un determinado tiempo y espacio, para realizar reivindicaciones en torno a las condiciones restrictivas en las que sostienen su vida cotidiana en dicha ciudad. A su vez, esto nos abre la posibilidad de explorar dos procesos organizativos —como trabajadores y migrantes— atendiendo a las dificultades y contingencias particulares —transformaciones, reconfiguraciones— que atraviesan en su conformación política y cultural como grupo de lucha.

PALABRAS CLAVE

Emigración, jóvenes españoles, trabajo, precariedad, políticas reivindicativas.

MIGRATION, PRECARIOUS WORK AND POLITICAL CLAIMS OF SPANISH CITIZENS IN EDINBURGH (2010-2019)

ABSTRACT

In the last years, there have been many academic studies that have accounted for the social and demographic characteristics of contemporary Spanish emigration to different European and Latin American capital cities. Using an ethnographic perspective, this article analyses a specific group that participates in this phenomenon —20-to-40-year-old men and women with University studies that migrated to the city of Edinburgh, Scotland, between 2010 and 2019. Taking as a starting point a network of subjective factors as well as the anthropological thought and research about this issue, we aim to analyse the socio-historical circumstances that motivated the migration of this social sector to the city of Edinburgh, as well as their diverse forms of making a living. For that purpose, between 2018 and 2019 we have used different research itineraries — participant observation, in-depth interviews — with the aim of acquiring a deep diachronic knowledge about their practices, dispositions, assessments and labour trajectories. This analysis allows us to enquire into their work experiences in the city of Edinburgh and the collective solidarity networks generated in certain times and spaces in order to carry out revindication processes about the restrictive conditions of their daily lives. This also opens the possibility to enquire into two organisational processes — as workers and as migrants — attending to the difficulties and contingencies — transformations, reconfigurations — that they transit during their cultural and social shaping as a struggling group.

KEY WORDS

Emigration, Spanish youth, labour, precariousness, political claims.

Introducción

En este artículo nos interesa analizar la relación que se plantea entre las transformaciones estructurales del capitalismo actual, las desigualdades sociales y las migraciones que provoca, destacando un sector social particular, hombres y mujeres entre 20 y 40 años nacidos en España, que participa activamente en este fenómeno durante la última década. Esta relación la analizamos en un espacio social y cultural concreto, la ciudad de Edimburgo —Escocia—, y vinculada al proceso migratorio que lleva al mencionado grupo a desarrollar distintas formas de ganarse la vida (Narotzky y Besnier, 2014) en dicha ciudad poniendo especial énfasis en las prácticas laborales reivindicativas.

El análisis se enmarca en la discusión sobre las actuales dinámicas de acumulación capitalista basadas en el despojo (Harvey, 2007), la desorganización y dislocación (Harvey y Krohn-Hansen, 2018; Kasmir y Carbonella, 2014;) que producen una heterogeneidad de relaciones laborales —salariales, no salariales, formales, informales, eventuales, precarias desempleo— y multiplican la rotación por actividades y espacios geográficos. Estos procesos de reconfiguración económica ampliamente expandidos por el ascenso del capitalismo neoliberal, así como los efectos perturbadores que provocan en amplios sectores de la población, no son recientes, pero resultan especialmente indicativos para explicar los fenómenos migratorios (Castles y Miller, 2003; Wolf, 2005). Desde esta perspectiva, las reflexiones antropológicas fundadas en etnografías históricas (Lem, 2012; Pine, 2014) han reparado en la complejidad y heterogeneidad del fenómeno migratorio, analizando la manera en que las regularidades objetivas se manifiestan y perciben en sus principales protagonistas. Ante los múltiples cambios, particularidades y escalas (Glick Schiller y Çağlar, 2009) que caracterizan los proyectos migratorios bajo las actuales condiciones de desigualdad y explotación, partimos del supuesto de que un factor continúa estructurando las experiencias de gran parte de los hombres y mujeres que participan en ellos: el imperativo de ganarse la vida en los contextos locales donde se instalan. Estos contextos sociohistóricos estarán marcados por principios de distinción y jerarquización —clase, nacionalidad, género, intergeneracional—, que posicionan a unos sectores en relación con los otros y adquieren relevancia en el plano concreto de las relaciones y prácticas sociales.

Estas dimensiones analíticas permitieron, entre otros aspectos, ampliar el campo de estudio sobre la denominada inmigración hacia España en búsqueda de trabajo o mejores condiciones de vida como un hecho social total (Sayad, 2010). No obstante, no han sido problematizadas de

igual manera para lograr una profundidad interpretativa sobre la emigración española que surge en las últimas décadas. Una gran mayoría de los estudios sobre dicha emigración provienen del campo de la sociología. Estos estudios se centraron en describir su composición, volumen y principales características sociodemográficas, destacando la alta cualificación, así como los principales lugares de destinos —Reino Unido, Alemania, Francia, Holanda y Bélgica, Ecuador, Argentina, Uruguay— (Ferrer, 2013; Pérez-Caramés, Ortega, López y Domínguez-Mujica, 2018; Ródenas y Martí, 2016; Romero-Valiente, 2016). A su vez, la incorporación de técnicas cualitativas permitió analizar, en un nivel discursivo, «perfiles migratorios» —primera generación/segunda generación, emigrante/reemigrante— o la transformación de la «identidad emigrante» (Capote y Fernández 2021; Vázquez, Capote y López de Lera, 2021). Otros análisis se centraron en las múltiples motivaciones para migrar —formativas, oportunidad, experiencias, emancipación (Santos, 2013; Staniscia, Deravignone, González-Martín y Pumares, 2021)— consideradas mayoritariamente como un mero dato de la realidad. Esto contribuyó a reforzar la visión dominante sobre la existencia de una juventud española cualificada, naturalmente predispuesta para el desplazamiento y adaptable a un nuevo orden mundial flexible (Betrisey, 2020a). Unos pocos estudios sociológicos tomaron como eje de análisis las precarias condiciones laborales en las que se insertan las y los emigrantes españoles en los contextos urbanos europeos, haciendo hincapié en las transformaciones productivas globales y locales (Alba y Fernández, 2015; Fernández y Alba 2020, López Calle, Calderón, Ramírez Melgarejo, Sabín Galán, Junte y Pedreño Cánovas, 2020). Estos trabajos abrieron una interesante línea de análisis sobre la emigración española actual y sus prácticas de subsistencia bajo condiciones de trabajo inestable y precario. Ahora bien, consideramos que una comprensión integral de las relaciones que constituyen el (des)hacer de la vida cotidiana (Narotzky y Goddard, 2017) en los lugares donde dichos emigrantes se instalan requiere ampliar las reflexiones conceptuales más allá de los espacios productivos.

De esta forma, el concepto de *ganarse la vida* —próximo a la experiencia (Geertz, 1991)— que proponen Narotzky y Besnier (2014) nos resulta fructífero en la medida en que su reelaboración teórica —desde la economía política, las economías morales y el feminismo marxista— permite captar en diferentes contextos sociohistóricos los aspectos estructurales y culturales presentes en las múltiples prácticas que los agentes sociales realizan para su reproducción social en condiciones de pobreza estructural o empobrecimiento paulatino. Esto nos lleva a indagar no solo en la existencia de un trabajo asalariado como principal estrategia de

sostenimiento, sino a reconstruir las tramas de solidaridad y ayuda mutua, así como las posibles alianzas que se generan para realizar demandas reivindicativas y hacer frente a las condiciones restrictivas en las que sostienen la vida cotidiana¹. En este sentido, nuestro material empírico se presenta relevante para analizar cómo es posible, en un contexto de economía flexible en el que se insertan hombres y mujeres de origen español en la ciudad de Edimburgo durante las últimas décadas, desarrollar procesos organizativos más o menos efímeros basados en una configuración de lazos comunitarios, amistad y militancia, que ponen al descubierto una serie de dimensiones conflictivas sobre las formas de ganarse la vida.

Un acercamiento etnográfico a estas prácticas reivindicativas implica la exploración de determinados procesos laborales y dispositivos institucionales que juegan un papel fundamental en la aparición de tensiones y conflictos. Frente a ello los trabajadores no darán una respuesta uniforme, puesto que el compartir condiciones objetivas similares no basta para generar un sujeto colectivo homogéneo enfrentado a otra clase. Como advierte Thompson (1989, p.101), el antagonismo entre clases o sectores, económico y cultural, puede aparecer inconexo o contenido durante un largo tiempo en diversas formaciones sociales, pero resulta necesario reconocer ciertos «cortes» donde la conciencia social de los trabajadores, entrelazada en relaciones y experiencias sociales específicas —presentes y pasadas—, puede mostrar ciertos niveles de acomodo con el sistema dominante o su impugnación y consecuente reivindicación sectorial bajo intereses compartidos. Este planteamiento sigue inspirando estudios etnográficos (Lazar y Sánchez, 2019; Millar, 2015; Narotzky y Goddard, 2017) sobre sectores que, en el contexto europeo, luchan por conseguir un trabajo, mejorar sus precarias condiciones laborales o asegurar una existencia de vida digna. En la mayoría de estas luchas resuenan las tensiones entre la buena vida de generaciones pasadas y la incapacidad de realizar estas expectativas en el presente, entendidas como formas de expresar contradicciones básicas dentro de la sociedad.

En base a estos presupuestos pretendemos contribuir al conocimiento antropológico desde una perspectiva que nos acerca a las experiencias

1. Los pocos estudios que analizaron las dinámicas reivindicativas de los emigrantes españoles durante las últimas décadas se centraron en la acción colectiva de una organización en red denominada Marea Granate. Para ello retomaron las líneas teóricas de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1987) con el fin de analizar las herramientas y narrativas digitales utilizadas por dicha organización (Cogo y Oliveira, 2017). Y, también las protestas públicas que Marea Granate realizó en diversas capitales europeas vinculadas a las pérdidas de derechos ciudadanos —exclusión del sistema sanitario público de salud por haber migrado del país o un ejercicio desigual en la práctica del voto desde el extranjero—, entendidas como actos performativos de ciudadanía transnacional (López-Salas, 2017).

que hombres y mujeres que migraron a Edimburgo viven como trabajadores y trabajadoras en situaciones determinadas, así como las formas de otorgar valor al trabajo y sentido al lugar donde construyen su vida diaria. Asimismo, intentamos encontrar el nexo interpretativo que vincule estas experiencias con la conformación de una comunidad política (Roseberry, 2007) configurada en base a vínculos que se abren a diferentes escalas —local, nacional y transnacional—, junto a los conflictos y contradicciones que desafían la solidaridad colectiva dentro del campo de fuerzas más amplio donde operan (Gledhill, 2002). De esta forma, más que ensalzar múltiples resistencias como grupos subordinados (Ortner, 1995) o considerar su pertenencia a unidades sociales bajo identidades predefinidas que responden a modelos teóricos consagrados (Betrisey, 2020b), nos interesa analizar los procesos organizativos y la conformación de una consciencia reivindicativa a partir de las experiencias cotidianas que permiten ampliar el horizonte de lo político.

Metodología

Los datos utilizados en este estudio provienen del trabajo de campo realizado en la ciudad de Edimburgo en el año 2018 hasta el año 2019 durante los meses de julio, agosto y septiembre. En dicho lugar hemos realizado observación participante, entrevistas en profundidad y la recopilación e interpretación de datos estadísticos, informes, documentos visuales y narrativos. El principal sustento etnográfico de este trabajo han sido las entrevistas en profundidad y conversaciones informales que hemos mantenido en dicha ciudad con nuestros interlocutores. Hemos realizado un total de 20 entrevistas en profundidad a mujeres y hombres de entre 20 y 40 años procedentes de diversas ciudades de España —Madrid, Málaga, Granada, Barcelona—, con un tiempo de residencia en Edimburgo de entre tres y ocho años². Aunque dicha franja de edad excede los parámetros estadísticos establecidos en torno a la población joven, fijamos el análisis de este grupo bajo dicha noción, entendida como una categoría socialmente construida (Feixa, 1998). La misma se vincula a experiencias concretas de ganarse la vida entre quienes se autodefinen y, a su vez, son definidos como jóvenes desde determinadas posiciones de poder en el contexto nacional³.

2. Los nombres de nuestros interlocutores fueron cambiados para mantener el anonimato.

3. Nos referimos a agentes del ámbito político, empresarial y universitario nacional que, en las últimas décadas, sustentan discursos sobre la juventud española basados en sus capacidades creativas, emprendedoras o de autoinvención sostenidos en el tiempo. Como hemos señalado en otro trabajo (Betrisey, 2020a), la relevancia que tienen estos sectores deriva de

La selección de estos hombres y mujeres se realizó a partir de relaciones de amistad forjadas en Madrid con personas que migraron a Edimburgo pocos años antes del inicio de mi trabajo de campo. Estas relaciones de amistad me ayudaron a tejer una importante red de interlocutores —bajo el sistema de bola de nieve (Guber, 2005)— que habían participado en diversas prácticas reivindicativas antes y durante su estancia en dicha ciudad. La mayoría de estos hombres y mujeres jóvenes poseen formación universitaria adquirida en España. Antes de la migración a Edimburgo, una gran mayoría de estos hombres y mujeres habían transitado en diferentes ámbitos sociales y políticos en el contexto español, lo cual contribuyó a generar disposiciones a percibir, actuar y, sobre todo, a demandar derechos —laborales, educativos, sanitarios— que sintieron perder como parte de un sector social que, alguna vez, se imaginó integrado en la sociedad política nacional.

Durante nuestros primeros encuentros en Edimburgo, estos hombres y mujeres trabajaban en bares, restaurantes y en los servicios de cuidados de niños, ancianos y personas dependientes. Solo dos de ellos —un hombre y una mujer— habían logrado un puesto de trabajo en concordancia con las habilidades formativas adquiridas en el sector de los servicios financieros y la educación universitarias. Si bien estas dos inserciones en el mercado laboral de la ciudad se traducen en diferencias significativas dentro del grupo a la hora de alcanzar cierta holgura en la vida de la ciudad —vivir solos o en parejas, disponer de mayores recursos—, no se encuentran libres de enfrentar situaciones de inestabilidad —amenazas de no renovación de los contratos, imposibilidad de promocionar, etc.—

A través de las entrevistas fue posible captar los sentidos de los cuales mis interlocutores transmitían su experiencia migratoria y laboral, expresaban deseos, tomaban decisiones y hacían valoraciones sobre prácticas cotidianas. A su vez, hemos podido reconstruir las múltiples relaciones interpersonales que generaron con personas de la misma nacionalidad, las cuales resultaron fundamentales no solo para hacer frente a situaciones de inestabilidad, compartir recursos o construir lazos afectivos, sino para consolidar un número variado de organizaciones reivindicativas en las que participaron a lo largo de su estancia en dicha ciudad. Las mismas se fueron configurando alrededor de la condición de emigrantes exiliados, reivindicaciones de género, contra la violencia institucional española am-

la influencia que ejercen en la conformación de estos referentes de significación. Y en la definición de los criterios prácticos a la hora de valorar, diseñar y aplicar las llamadas políticas educativas, laborales y de movilidad internacional de «jóvenes españoles» hacia otros países europeos, con el fin de conseguir una población trabajadora activa, emancipada y adaptable a un nuevo orden mundial flexible.

parada en la ley de protección de la seguridad ciudadana conocida como «Ley mordaza» y en apoyo a miembros de los denominados Comités de Defensa de la República y de la Asamblea Nacional Catalana que se trasladaron a Edimburgo después de que se celebrara el referéndum de autodeterminación de Cataluña el 1 de octubre de 2017⁴. En algunas de estas organizaciones hemos podido presenciar actos y encuentros grupales, especialmente en aquellas conformadas solo por mujeres que se agrupaban alrededor de reivindicaciones de género. En otros casos, hemos analizado la producción de materiales escritos y vídeos que dichas organizaciones generaron en torno a sus actividades y eventos. El análisis de este corpus se realizó en tanto que es considerado soporte material de representaciones culturales y políticas en las que se entretajan discursos locales, nacionales y transnacionales reivindicativos.

En el marco de este amplio «campo asociativo» (Sayad, 2010), donde cada una de las asociaciones mencionadas ocupan una posición determinada y son reconocidas en base a sus funciones y características, nos centramos en reconstruir las relaciones y eventos sociales específicos que sirvieron para establecer reivindicaciones basada en los derechos laborales. Con el fin de superar cierto sesgo metodológico habitual que conlleva reconstruir procesos organizativos, exclusivamente, desde el punto de vista de sus «referentes» (Edelman, 2017) hemos dado cabida en este trabajo a quienes participaron activamente en las reuniones, a simpatizantes puntuales y a aquellos que han abandonaron los grupos reivindicativos aportando visiones diferenciales.

En el siguiente apartado comenzamos por situar, en el contexto social más amplio donde se producen, las experiencias migratorias de hombres y mujeres de origen español que llegaron a Edimburgo durante el periodo 2010-2019. Posteriormente, nos centramos en destacar las diversas experiencias de ganarse la vida en dicha ciudad, marcadas por la tensión y la ambigüedad, en medio de una gama de relaciones laborales y prescripciones disciplinarias que profundizan la precariedad laboral. Finalmente, nos detenemos en analizar cómo algunos logran reconocerse compartiendo experiencias migratorias y laborales similares, saturadas de conflictos y descontento, y organizarse colectivamente con fines reivindicativos. Cabe señalar que hemos optado por construir textualmente cada uno de los

4. Dicho referéndum fue considerado ilegal por parte del gobierno nacional y provocó la salida del país de políticos y militantes catalanes de las mencionadas asociaciones que participaron en su organización. Algunos de ellos optaron por trasladarse a la ciudad de Edimburgo, ya que contaban con un importante apoyo del Gobierno escocés, que se mostró públicamente afín al «derecho a decidir en Cataluña». Y, también, con el apoyo de algunos miembros del Centro Catalán Edimburgo, fundado en 1998, como asociación sin ánimo de lucro con el objetivo principal de dar a conocer y promover la cultura y la lengua catalana.

apartados a través de una imbricación entre descripción y teoría con el fin de ampliar las posibilidades interpretativas y generar nuevas inquietudes analíticas.

Las huellas históricas de la precariedad

En las últimas décadas, múltiples estudios sociológicos ponen en evidencia profundos procesos de desigualdad social y reconfiguración de las relaciones de clase en el contexto español, producto de sucesivas crisis económicas, modificaciones en las estructuras productivas y el mercado de trabajo, junto a una fuerte contracción del estado de bienestar y sus funciones redistributivas (Martínez Lucio, 2016). En este marco, una gran parte de la población española entre 20 y 45 años se ve subsumida en la precarización laboral de manera pronunciada y desigual, con derechos y beneficios altamente restringidos y una amplia rotación laboral y desempleo (Alonso Benito, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2017).

No obstante, desde los años ochenta, los sucesivos Gobiernos en pleno proceso de reestructuración económica fueron transfiriendo las causas de esta situación a la falta de adaptabilidad, emprendimiento y escasa cualificación de los trabajadores (López Calle, 2018). En consecuencia, no dejaron de proliferar políticas correctivas destinadas a reducir impuestos a los llamados emprendedores que creaban empleos y a fomentar la llamada empleabilidad y activación de trabajadores y desempleados, gestionadas por instituciones públicas y privadas, con el fin de que pudieran reciclarse. De esta forma, se torna habitual en determinados sectores que se han empobrecido un constante desarrollo de «puesta al día del yo» con el fin de no convertirse en «desechable», adquiriendo títulos, destrezas y conocimientos que sirven para valorizarse en el mercado de trabajo con el fin de seguir contribuyendo a un proyecto productivo formal o informal en un determinado espacio económico o trasladándose a otros mercados productivos traspasando, en algunos casos, las fronteras nacionales (Piqueras Infante, 2019; Smith, 2010).

El desajuste entre la formación adquirida y el puesto de trabajo desemeñado que caracteriza la trayectoria profesional de los jóvenes entre 20 y 44 años en España, desde el año 2000 a 2015, como bien analiza Herrera Cuesta (2017) mediante una perspectiva cuantitativa, se torna evidente en la historia laboral de nuestros interlocutores. Antes de migrar a Edimburgo, sus trayectorias laborales estaban aferradas a una rotación por diversos trabajos temporales, inestables y sin prestaciones sociales y bajos salarios. Subsistir en estas condiciones los obligaba a buscar alternativas variadas y combinadas —monetarias y no monetarias—, aceptar

trabajos forzosos⁵ (Marx, 2004) sobre los cuales se experimenta un fuerte extrañamiento, recurrir a la ayuda familiar y realizar una ardua labor sobre sí mismo con el fin de aspirar a una mejor posición en el mercado laboral (Santos Ortega, Serrano-Pascual y Borges, 2021).

En ningún caso, quienes se encontraban en este circuito de rotación laboral ganaban lo suficiente para dejar de vivir con sus familias de origen e iniciar sus propios proyectos de vida. Si bien es cierto que la precariedad los acompaña desde el inicio de sus trayectorias laborales, el apoyo familiar se vuelve significativo en los momentos de mayor incertidumbre para satisfacer necesidades básicas de subsistencia —comida, vivienda— mientras buscan o esperan un trabajo. No obstante, recurrir a la familia suele ser una solución puntual que no está libre de generar un sentimiento contradictorio. Algunos asumen que pueden llegar a ser «una carga», especialmente, en grupos familiares que han tenido que reajustar sus prácticas cotidianas a causa de las múltiples crisis económicas. En estos casos, se sienten obligados a demostrar que pueden «hacer algo más» y así sustraerse de la condición de desempleado, trabajador precario o receptor de subsidios.

El «irse fuera» es una de las soluciones posibles ante el empobrecimiento que ocasiona la precariedad en la que se instalan. En sintonía con otros trabajos etnográficos similares en el contexto europeo y latinoamericano (Millar, 2014; Molé, 2010), entendemos la precariedad no solo en términos objetivos, sino como sentido vivido en el marco de su historicidad como agentes sociales. Entre nuestros interlocutores, el empobrecimiento se presenta como un proceso con matices, declives y repuntes en los que se establecen algunas oportunidades fugaces de conseguir dinero para sus propios gastos de consumo, o tener ahorros mientras se viva con la familia de origen. Estos ahorros son precisamente los que permiten acceder a una variedad de ofertas de billetes de avión que facilitan el traslado y la instalación en la ciudad de Edimburgo durante los primeros meses. Si bien no es una constante, también se inscriben en los programas de voluntariado que financia la Unión Europea y de esta forma, consiguen trasladarse a Edimburgo, compartir vivienda y ejercer el «voluntariado» recibiendo escasísimos ingresos —100 libras a la semana— en sectores laborales que se presentan como valiosos, dada la alta carga emocional que contienen —especialmente, el sector de los cuidados a personas dependientes—.

5. Utilizamos el concepto de *trabajo forzoso* en los términos propuestos por Marx en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (2004). Esto es, un trabajo que solo representa un medio para satisfacer necesidades externas, sobre el cual se experimenta un fuerte extrañamiento.

En algunos casos, el traslado a Edimburgo se presume como una experiencia individual transformadora —«aprender inglés», «adquirir nuevas experiencias»—, comprometida con los valores sociales hegemónicos de individuo libre, autónomo y emprendedor. Aun cuando estos significados producidos por la cultura dominante parezcan conectarse con la decisión de desplazarse a Edimburgo, o al menos no lo impugnen, suele aparecer un discurso crítico que nos ayuda a comprender por qué la migración a dicha ciudad es una de las alternativas posibles para hacer frente a la situación de precariedad en la que se encuentran.

En este sentido, es común rememorar el desapego con lo cotidiano a causa del hastío que genera la experiencia del desempleo y los trabajos precarios en lugares que invitan al desencanto y la frustración. Desde el punto de vista de nuestros interlocutores, en estas circunstancias se espera que algo cambie a mejor, lo cual se relaciona con el poder «trabajar de lo mío». Esto enfatiza el acto de fabricación cuidadosa de uno mismo y contiene un largo tiempo de formación marcado por la vocación como fundamento de la autonomía. Una autonomía vinculada a la autorrealización que implica poder conseguir ingresos, construir relaciones propias, tener propiedades, ahorros, pero también obtener reconocimiento frente a los demás, en la medida que pasa a medir las posibilidades de progresar en la vida. El deseo de «trabajar de lo mío» se transforma en una sustancia animada que, separada de las condiciones sociales que la produce, permite recomponer la deshumanización presente que provocan los trabajos precarios y producir «personas valiosas» (Narotzky y Besnier, 2014). La mayoría de hombres y mujeres muestran una creencia coincidente en que el lugar deseado para «trabajar de lo mío» y satisfacer su potencial creativo no es el propio país, sino otro lugar ideacional donde se proyectan. Esto no implica que estemos ante personas inundadas de una falsa consciencia o de simples ingenuidades. Por el contrario, estas creencias se sostienen en supuestos subjetivos que están disponibles en la conciencia social objetiva, en la que se fortalece, confirma y emplaza la disposición a migrar, en muchos casos, como un exilio impuesto⁶ después de múltiples derrotas.

6. El discurso de la mayoría de los hombres y mujeres entrevistados en Edimburgo se nutre de referencias como la de «exilio económico». Este concepto aparece vinculado inicialmente a la organización Juventud sin Futuro que surge después del 15M en España, conformada, mayoritariamente, por estudiantes universitarios que participaban en diversas otras organizaciones estudiantiles. Desde la organización Juventud sin futuro se promovieron manifestaciones de protesta con el conocido lema «No nos vamos, nos echan». De esta forma, el exilio económico utilizado por quienes participaban en estas protestas sirvió para ampliar el sentido de la categoría *exilio* asociado comúnmente a las persecuciones, guerras, conflic-

El porvenir de los deseos: ganarse la vida en Edimburgo

En términos generales, la ciudad de Edimburgo se percibe antes de la llegada como un lugar pequeño y acogedor, donde se puede transitar de un lugar a otro sin mucho esfuerzo, encontrar una habitación en un piso compartido y un trabajo. En los últimos diez años, la mayor tasa de desempleo en la ciudad de Edimburgo fue de un 7% en el año 2015, llegando a su porcentaje más bajo en el año 2020 con un 2,7%. En términos generales, la migración proveniente de países europeos representa, desde 2008, más del 40% del total de la población migrante en dicha ciudad (City of Edinburgh Council, 2020). El proceso de clasificación estatal les atribuye a estos migrantes la categoría de «ciudadanos europeos» y los coloca en una escala diferencial frente al resto de «ciudadanos no europeos», puesto que, por ese entonces, ningún dispositivo legal les impide conseguir su identificación para poder trabajar —*National Insurance Number*—, acceder a unos servicios mínimos de salud y practicar el voto en determinadas elecciones locales.

En cuanto a la inserción laboral de las personas entrevistadas, como hemos mencionados, solo un hombre y una mujer logran ingresar en el sector público —enseñanza universitaria— y los servicios financieros en un puesto de trabajo acorde con su capacitación, que les reporta buenos ingresos para proyectar su vida en el lugar. Esto se relaciona con un importante capital cultural, objetivado no solo a través de títulos universitarios, sino en habilidades previas demostradas con el idioma y un capital económico acumulado (Bourdieu, 1988). El relato que estos construyen alrededor del trabajo que realizan en la ciudad de Edimburgo refleja personas que se han hecho a sí mismas con mucho esfuerzo, bajo la perspectiva del progreso que da sentido a las acciones del presente, es decir, poder vivir solo o en pareja, comprarse a plazos una casa o tener ahorros.

La gran mayoría de hombres y mujeres entrevistados no van a advertir grandes cambios en las formas de ganarse la vida en la ciudad de Edimburgo. Por el contrario, en lo que respecta al trabajo volverán a tener experiencias laborales marcadas por la precariedad y la inestabilidad en los principales sectores económicos de la ciudad donde, mayoritariamente, se insertan —hostelería y, fundamentalmente, en el cuidado de ancianos, niños en guarderías u hogares y personas dependientes—. El sector de trabajo basado en los cuidados se encuentra altamente feminizado, aunque la inserción de los hombres no es menor. Según el informe titulado *Implications of National and Local Labour Markets for the Social Care*

tos armados y considerar no menos forzada la salida por la pérdida de los puestos de trabajo y la precarización en los últimos años.

Sector (Reid, Thomas, Hanks y Ferguson, 2019) se trata de un sector laboral donde el 85% son mujeres y un 15% hombres. El 35% de la fuerza laboral presta servicios de apoyo en las viviendas, el 26% en las residencias y el 17% en las guarderías. El 31% tenía menos de 36 años, el 46% tenía entre 35 y 54 años y el 23% más de 54 años. Otra de las características de dicho sector es su externalización a través de agencias privadas que reclutan trabajadores nacionales y extranjeros⁷ en condiciones laborales comúnmente ligadas a jornadas de trabajos intensas y remuneración variable e inestable.

En la mayoría de los trabajos del sector servicios —hostelería, restaurantes, cuidados—, la inestabilidad no se relaciona con el desempleo, sino con la falta de seguridad en los ingresos, provocada por los llamados «contratos cero horas», que pautan las relaciones laborales. Bajo este tipo de contrato los trabajadores y las trabajadoras no tienen un mínimo de horas de trabajo garantizadas a la semana. Estos reciben un salario calculado por tiempo fraccionado en horas, establecido por ley en base a mediciones estandarizadas⁸, que se conjuga con los ritmos irregulares del trabajo en el sector de los servicios y los heterogéneos vínculos establecidos entre empleador y trabajador —dependencia, negociación, conflictos—. Escocia e Inglaterra son las regiones de Reino Unido donde se concentra mayor población trabajadora con «contratos cero horas», principalmente en el sector de la hostelería, restauración, asistencia y cuidados de personas dependientes (Adams y Prassl, 2018). Si bien en términos legales los trabajadores bajo «contrato cero horas» deberían gozar de horas extra pagadas, vacaciones y una serie de prestaciones sociales, los empresarios rara vez lo cumplen y tienen un escaso control al respecto (Trade Union Congress, 2019).

La consolidación de este tipo de contrato en Reino Unido, después de la crisis económica de 2008, no solo estuvo acompañada de un conjunto de reglas normativas que pueden ser más o menos consideradas por los empleadores, sino también de un determinado orden moral moldeado por políticos, medios de comunicación y empresarios, que enfatizan sus ventajas para lograr una competencia «eficaz» en un mercado laboral

7. Según el mencionado informe (Reid *et al.*, 2019), el 7% del total de los trabajadores del sector son ciudadanos pertenecientes a la Unión Europea y un 5,6% provienen fuera de la Unión Europea. Si bien en términos generales estos datos no inducen a pensar en una amplia concentración de población migrante en el sector, las características del mismo —fácil acceso, amplia rotación de personal— se vuelven relevantes para la inserción de algunos hombres y mujeres que hemos entrevistado en la ciudad de Edimburgo.

8. En el mes de mayo de 2019 el salario que se abonaba por hora según la edad se distribuía de la siguiente manera: más de 25 años (7,83 £), 21 y 24 años (7,38 £), 18 a 20 (5,90 £), menores de 18 (4,20 £) y aprendiz (3,70 £) (Government U.K., 2019).

globalizado (Todd, 2018) y, sobre todo, para aquellos que habiendo quedado al margen de trabajos que proveen estabilidad y estatus social pueden seguir manteniendo cierto margen de «autonomía» participando de un sistema productivo que pone en valor sus capacidades individuales. Entre ellos, los jubilados que quieren tener «un complemento» a la pensión, los jóvenes estudiantes dispuestos a adquirir «experiencia» y dinero para consumir objetos y ocio o los «inmigrantes», cuya estancia se presume temporal, por necesidad y predispuestos a trabajar bajo las condiciones laborales que se les ofrecen. Ahora bien, ¿en qué medida estos referentes de significación son asumidos o disputados en la vida cotidiana afectada por lo provisional y pequeños intersticios de seguridad?

La mayoría de los hombres y mujeres con los que hemos interactuado en Edimburgo tienen que redefinir las expectativas de progreso vinculadas a la emigración y aceptar trabajos que, pese a las bondades que pregonan las élites económicas y políticas sobre ellos, los subsumen a tareas de bajo prestigio —lavar platos, limpiar retretes, habitaciones, servir mesas, etc.—. Dichos trabajos pautados con «contrato cero horas» son percibidos, en un primer momento, como una forma de emplear el tiempo «haciendo algo» —frente a la «nada» que quedó atrás— para lograr la supervivencia diaria. En estos casos, la estimación del tiempo que se trabaja se determina semanalmente a través del contacto cotidiano con el empleador o *managers*, quienes «otorgan horas» en función de las tareas requeridas, la rápida familiaridad con el entorno y la disponibilidad que muestre el trabajador.

Estas dinámicas laborales se conjugan con los intereses de algunas de nuestras interlocutoras que suelen enfatizar el sentimiento de libertad que les proporcionan trabajos con este tipo de contrato, al permitirles más tiempo en actividades placenteras de ocio o gestionar —asumiendo la orientación neoliberal del término— su propia inestabilidad dada la seguridad de encontrar trabajos similares. En agosto de 2018, Carla comentó la primera vez que nos encontramos:

yo mañana trabajo en esa cafetería y me dice el tío eso [no darle horas de trabajo], pues mañana me voy a otra y si no encuentro otro trabajo pues encuentro ahí [señala con el dedo un bar], pues que este no me cuida, pues me voy a otro lado

En este caso, la protesta en torno a esta situación, como diría Thompson (1989, p.101) está «legitimada con los argumentos del mismo sistema dominante». Es decir, si los empleadores son poco cuidadosos o injustos, es posible recordarles cuáles son sus obligaciones, «dejándolos

tirados», ante la amplia demanda de trabajos con «contrato cero horas» en la ciudad.

En un contexto donde la existencia de dicho contrato otorga fuerza a la creencia de que es posible elegir libremente las horas deseadas para compatibilizar con otras tareas, su eficacia no es la misma para quienes experimentan y perciben el trabajo que realizan atravesado por una fuerte arbitrariedad y sometidos a la voluntad de los empleadores que contratan o dejan de contratar sin dar demasiadas explicaciones. Durante el encuentro con Patricia, cerca del bar donde estuvo trabajando durante el año 2018, dijo: «si te muestras disponible te pueden dar las horas que quieres, pero si te niegas corres el riesgo de que no te vuelvan a llamar». Esto la llevó, en más de una ocasión, a pasar las pruebas que se le imponen y aceptar jornadas intensas e interminables —expresadas algunas veces en términos y prácticas racistas— para escapar de las consecuencias de no tener horas suficientes que le permita subsistir en la ciudad.

De esta forma, el tiempo que se trabaja representa un punto fundamental de la disciplina laboral basada en la disponibilidad permanente e intensificación de las tareas que repercute en los estados de ánimo y en las formas de organización diaria. Algunos suelen manifestar que se han tenido que acostumbrar a recibir de un día para otro los turnos laborales, quedarse más horas de las habituales en el trabajo sin ser remuneradas por una serie de contratiempos —retraso o falta de un compañero de trabajo, actividad fuera de la ciudad—. También se quejan de no tener tiempo para poder recuperarse físicamente de algunas tareas, especialmente, las relativas al cuidado y asistencia domiciliaria de personas dependientes. En estas situaciones, las dimensiones morales y afectivas asociadas al trabajo de los cuidados que expresan tanto los hombres como las mujeres que trabajan en el sector —«coger cariño a quien se está cuidando», «dar pena que no asistan a los eventos por su culpa», etc.— se entremezclan con los aspectos más perniciosos que regulan la relación laboral.

Las condiciones de inestabilidad a las que se ven expuestos los obligan, en varias ocasiones, a recurrir nuevamente a una red de relaciones, sustentada en el reconocimiento mutuo y el afecto, para amortiguar los efectos negativos de su estancia en la ciudad. Habitualmente, dicha red social se establece entre compañeros con los que se comparte, además de la misma nacionalidad, los gastos que conlleva vivir juntos en una misma vivienda —comida, luz, calefacción o arreglos puntuales—, los lugares de ocio y la asistencia a eventos reivindicativos que, como señalamos, fueron muy habituales durante el periodo 2011-2019. Este «círculo de contención», como lo denominó María en 2019 cuando hablamos sobre el grupo de amigos y amigas de origen español que tenía en la ciudad, aparece

como un recurso capaz de ofrecer un «sostén» cuando los recursos económicos son escasos para hacer frente a una emergencia cotidiana —prestar apoyo para realizar mudanzas o dar alojamiento temporal a quien se quedó sin vivienda—. También permite a aquellos que tienen mejores habilidades con el inglés servir de interlocutores cuando quieren echar a un amigo o amiga de la vivienda incumpliendo el contrato —en medio de una ciudad alcanzada por la especulación inmobiliaria—. La mayoría coincide en que su «círculo de contención» formado de «compatriotas» suele ser cambiante, dada la estancia temporal de muchos de ellos en Edimburgo, provocada por la inestabilidad salarial, las condiciones de trabajo, la frustración o la soledad que impide que muchos puedan continuar dentro del frágil equilibrio en el que habitualmente se encuentran.

Las marcas de la jerarquía

Entre nuestros interlocutores, es habitual que exista un claro discernimiento de la vulnerabilidad que experimentan por tener «contrato cero horas», o del desprecio que suelen sufrir por parte de los mandos superiores en los lugares de trabajo, pero no siempre hay fuerza suficiente para desafiar o reclamar a nadie. Los *managers* ejercen un claro control de las y los trabajadores a través de la supervisión del rendimiento y las muestras de disponibilidad permanente. Quienes llegan a la ciudad sin muchos recursos sociales, económicos o habilidades con el idioma, suelen expresar angustia e inseguridad ante la posibilidad de tener algún tipo de conflicto con los encargados y perder horas de trabajo.

Las pocas prácticas de protestas en los espacios laborales que hemos registrado no son contra la cantidad de horas de trabajo, sino que miden fuerzas con los *managers* y sus formas particulares de ejercer el poder cuando estos rompen con los acuerdos que pautan sus relaciones cotidianas de trabajo. Estas protestas las realizan quienes llevan un tiempo prolongado en la ciudad, poseen mayor destreza con el inglés y, en la mayoría de los casos, una militancia política y reivindicativa previa. Estos suelen utilizar algunas ocasiones puntuales —los turnos de noche o en los descansos donde no existe la supervisión directa del *manager*—, para planificar las demandas junto a otros compañeros de trabajo. En estos contextos, lograr que se atienda a sus reclamos está ligado a reunir un número considerable de trabajadores afectados por el mismo problema —falta de pago de horas extras, exigir que los momentos de descansos reglamentarios sean incluidos en el sueldo, etc.—, con el fin de demostrar «fuerza» y hacer sentir a los encargados o dueños que existe la posibilidad de demandar legalmente a la empresa.

En términos generales, en medio de una sostenida reestructuración económica bajo políticas neoliberales, las relaciones laborales han dejado de ser producto de la negociación de convenios colectivos entre empleadores y representantes sindicales, para ser resueltas a nivel individual entre trabajadores y *managers*, o empresario (McDermont y Kirk, 2017). Los sindicatos locales son percibidos menos como organizadores de huelga o manifestaciones, que como organismos que posee un armazón legal para llevar a los empresarios ante la justicia cuando un trabajador denuncia, siempre y cuando dicho trabajador haya aportado su cuota como afiliado durante un largo periodo. Cuando los conflictos laborales no se resuelvan con el apoyo legal del sindicato, tanto nacionales como no nacionales, pueden acudir a las denominadas Citizens Advice Scotland (CAS) que se emplazan en Edimburgo. En la última década, como señalan McDermont y Kirk (2017), estas organizaciones en Reino Unido han tenido que incrementar su atención a través de voluntarios, sin formación específica en asuntos legales, para orientar ante problemáticas laborales y de la vida cotidiana que se incrementaron a causa de las medidas de austeridad aplicadas en el país.

Las personas que llegan a Edimburgo desde España o cualquier otro país latinoamericano pueden acudir a la denominada Oficina Precaria Escocia-Punto de Información en español (PIE) para resolver problemas vinculados a sus derechos sociales y laborales. El PIE adquiere una estructura y un funcionamiento similar a las mencionadas CAS, basado en la presencia de voluntarias de origen español y sustentado con recursos públicos que puedan adquirir como *organización sin fines de lucro* conocidas como *charities*. Cuando nos encontramos con Marcos en 2018, un educador social que residía en la ciudad hace más de cinco años, nos mencionó que durante su primer trabajo había tenido un problema con una empresa destinada a proporcionar cuidadores y cuidadoras para las guarderías públicas con «contratos cero horas». Marcos remarcó que el «contrato cero horas» que había firmado establecía que si tenía titulación universitaria —independientemente de los conocimientos adquiridos— debía recibir 8 euros por hora trabajada. En cambio, durante meses, a pesar de entregar su título universitario al *manager*, recibió 7,50 euros. Marcos percibió esta cuestión no solo moralmente intolerable, sino una violación de un código escrito que vincula mérito adquirido —título universitario— con el derecho a obtener un determinado salario, perturbado por uno de los *manager*. Desde esta posición hizo un intento por desafiar lo que considera una hipocresía por parte de sus jefes para lograr mayor plusvalía. Dado su buen manejo del inglés, se acercó a pedir ayuda al CAS, donde le aconsejan encontrar más personas en la misma situación para

lograr lo que llamó una «denuncia gorda». De esta forma, expuso su caso en el grupo de Facebook denominado *Espanoles en Edimburgo* con el fin de buscar aliados, y aparecieron múltiples personas dispuestas a realizar conjuntamente una denuncia legal por haber experimentado la misma situación. Marcos decide trasladar el caso al PIE, y Mirta, una de sus fundadoras le dice: «si tú te puedes permitir sin que te den horas, en ese caso: —vamos adelante—». De tal modo, esta le advierte sobre las represalias habituales que suelen llevar a cabo los pocos empresarios que son llevados ante los tribunales. Si bien estos no pueden despedir al trabajador mientras dura el proceso legal, dejan de ofrecerles horas de trabajo. Marcos no se lo podía permitir y se vio en la obligación de transmitir esta cuestión a aquellos que, por las redes sociales, se habían entusiasmado con llevar adelante la denuncia ante los tribunales. Por su parte, Marcos se animó a hablar con el *manager* y cuenta orgulloso que, gracias a la amenaza de una supuesta denuncia judicial por incumplimiento de contrato, logró que revisaran la documentación de todos los que durante ese año habían entregado título universitario y les aumentaran el sueldo. En este caso, el arreglo entre trabajador y *manager* permitió reconstituir los acuerdos y obligaciones mutuas pautadas sin dejar de estar sujetos al conflicto en un contexto laboral marcado por la flexibilidad. Si bien, por lo general, bajo estas formas de contratación resultan poco factibles la participación de trabajadores migrantes en organizaciones reivindicativas, en el siguiente apartado analizaremos cómo se entrelazan determinadas trayectorias sociales ligadas por experiencias militantes y laborales comunes, que darán cuenta no solo de los aspectos objetivos, sino también subjetivos que operan en los procesos de desigualdad y diferenciación entre quienes ocupan posiciones subordinadas en el campo social (Bourdieu, 1988).

Organización colectiva: clase, nacionalidad y migración

La presencia de organizaciones colectivas que surgieron en Edimburgo desde las que realizar demandas en el lenguaje de los derechos laborales y la condición migrante debe ubicarse en la historia reciente de un conjunto de reivindicaciones previas protagonizadas por algunos de nuestros interlocutores. Uno de los momentos significativos para ellos fueron las protestas que se desarrollaron en el año 2011 en dicha ciudad organizadas por españoles en espacios públicos y autoconvocadas por las redes sociales, al igual que en otras ciudades europeas, donde hubo réplicas de la movilización social conocida como 15M (Flesher-Fominaya, 2017). Según comentó Thiago, quien llegó a Edimburgo en 2010 desde Madrid, estas

movilizaciones tuvieron en sus comienzos una importante capacidad de convocatoria, aglutinando a personas con trayectorias muy heterogéneas, pero se fueron diluyendo poco a poco. Thiago y un grupo de amigos y amigas siguieron realizando actividades de protesta en dicha ciudad, para mostrar su apoyo hacia luchas reivindicativas específicas que enfrentaban a determinados sectores de trabajadores con empresarios y el Gobierno español de ese entonces. En especial, mostraron su apoyo a la lucha de los mineros de León que se encaminaron en una multitudinaria marcha de protesta hacia Madrid el 11 de julio de 2012. Posteriormente, decidieron organizar una concentración de apoyo a la huelga general que se llevaría a cabo el 14 de noviembre de 2012, tanto en España como en otros cinco países de Europa (Chipre, Grecia, Portugal, Italia y Malta), contra las políticas de austeridad impuestas por la Unión Europea. En Edimburgo asistieron centenares de personas a esta manifestación, donde la mayor parte de los asistentes eran, principalmente, de nacionalidad española y griega, y algunos escoceses miembros del Partido Socialista Escocés. Con posterioridad, dicho partido político organizó un acto informativo sobre el referéndum escocés por la independencia del Reino Unido para los llamados residentes europeos, que tendría lugar en el país el 18 de septiembre de 2014. Los organizadores optaron por realizar esta actividad informativa solo para personas de origen español, al considerarlos más propensos a la movilización política que el resto de «comunidades europeas» que residían en la ciudad con derecho a voto en dicho referéndum. Esta reunión se realizó en español a cargo de un miembro de la campaña del «Yes» por la independencia de Escocia con una alta participación, entre otros, de miembros del Centro Catalán de Edimburgo creado en 1998, interesados por dicho proceso. Más allá del objetivo de informar, Thiago recuerda que en este espacio se generó una fuerte discusión, principalmente, entre grupos de españoles, que se definían como *comunistas* y se oponían a la independencia escocesa por considerarla un proyecto capitalista, y las personas que se autodefinían como *catalanas*, que la apoyaban por sentirse identificados con dicho proceso. Al finalizar el evento, Thiago cuenta que comenzó a intercambiar opiniones sobre lo ocurrido con otros españoles que habían asistido y extendieron su conversación a temas relacionados con sus experiencias migratorias, laborales y posiciones políticas. La mayoría de ellos se habían forjado en la militancia política en el contexto español —movimientos estudiantiles, movimientos comunistas, anarquistas, republicanos, antifascistas, etc.—. Al poco tiempo se organizaron como *Spanish Workers in Edinburgh* (SWE) para poder encauzar demandas en torno a la precariedad laboral que muchos de ellos sufrían en el mercado de trabajo en Edimburgo. Estos

asumían la condición de exiliados económicos, y al mismo tiempo, la de un grupo trabajadores explotados insertos en el sector de los servicios con «contratos cero horas» y bajo relaciones laborales jerárquicas que fomentan la tensión. El denominado *exilio económico* y las nuevas condiciones de trabajo eran aptas para reforzar los vínculos de solidaridad y, en determinados momentos, se sintieron con fuerzas para extenderse como SWE a otras ciudades escocesas, aunque esto no prosperó. Su objetivo principal era estructurar una conciencia social crítica en torno a las condiciones de trabajo que habitualmente se les asignaba al llegar a la ciudad. Marcos, uno de los integrantes del SWE, consideró esta tarea sumamente necesaria para convertir en política una emigración de jóvenes españoles, tanto hombres como mujeres, con un mismo *habitus* compartido (Sayad, 2010):

El español que viene no se siente identificado como inmigrante, y dice si yo voy a estar un año, aprendo mi inglés y me voy a pirar, que más me da pelear por mis derechos mientras yo gane más dinero que en España, aprendo mi inglés y me llevo mi experiencia.

En un comienzo, realizaron protestas callejeras, lectura de cartas frente al consulado español, exponiendo la situación de precariedad laboral antes y después de su migración. También elaboraron vídeos divulgativos de corta duración que colgaron en su propio grupo de Facebook y actividades lúdicas. Entre ellas, una de las más importantes fue la organización de un campeonato de fútbol en uno de los parques más amplios de la ciudad, al que llamaron *Working Class Cup*. Para ello invitaron a compañeros y compañeras de trabajo de otras «comunidades», —principalmente, griega y polaca—, para generar además de un lugar de ocio, un espacio donde debatir problemáticas laborales comunes. A pesar de que esta iniciativa, difundida a través del «boca a boca» y por las redes sociales, tuvo muy buena recepción, fue evaluada por algunos de sus organizadores como un fracaso en términos políticos debido a la imposibilidad de compartir un idioma común en el cual comunicarse y expresar con soltura ideas y posturas políticas.

La realización de este tipo de actividades tenía por objetivo organizar un conjunto amplio de trabajadores en diálogo con los lineamientos ideológicos del partido comunista al que estaba adherido Mario. Este es reconocido por todos los integrantes que alguna vez transitaban por el SWE, como uno de los principales referentes. Mario estaba interesado en que las actividades del grupo sirvieran para hacer política de clase articulando a trabajadores afectados por las políticas neoliberales en diversos países europeos. Esto se materializó a través de la organización de un encuentro

entre mineros escoceses que enfrentaron las políticas neoliberales de Margaret Thatcher en la década de los ochenta y algunos mineros del carbón procedentes de León que, en el año 2012, realizaron huelgas y amplias movilizaciones en España. Estos últimos eran conocidos de Mario durante sus años de militancia como estudiante universitario en dicha ciudad. En dicho encuentro y en otros similares que se organizaron, priorizaron las narraciones de los propios protagonistas de los conflictos laborales en el que dieron cuenta de los efectos de las políticas de recortes en sus vidas cotidianas —despidos y desmantelamiento de diferentes sectores productivos, consecuencias familiares—, con una alta carga de emotividad. En estos eventos reivindicativos, como destaca Fassin (2018), el sufrimiento y el dolor se convierten en una forma de denunciar a las instituciones del Estado y el funcionamiento del mercado laboral. Al mismo tiempo, permiten generar vínculos de solidaridad y empatía entre asistentes y organizadores, que se mantienen y fortalecen a través de las fronteras nacionales.

Estas acciones que ayudaban a promover solidaridad entre trabajadores provenientes de distintos lugares, recuperando la memoria y el sufrimiento de otras generaciones como forma de exhortación a los jóvenes, no fue suficiente para que los integrantes del SWE pudieran «encajar juntos». En las reuniones que hacían para organizar eventos reivindicativos, algunos comenzaron a expresar sus desavenencias con las dinámicas internas que se intentaban imponer en base a una organización vertical y a percibir que no todos tenían la misma oportunidad para hacerse escuchar, al mismo tiempo que destacaban como ciertos puntos de vista pasaban al ostracismo —por ejemplo, las posturas feministas que sirvieron para politizar nuevos problemas en el interior de este grupo organizativo—. Esto se volvió evidente en el debate que se generó durante la organización del encuentro con los mineros del carbón de León y posteriormente, con el colectivo *Coca-Cola en lucha*, que llevó a cabo una larga huelga desde el año 2015 en la planta industrial de Coca-Cola en Fuenlabrada (Madrid). Las pocas mujeres del SWE demandaron dar cabida, en ambos encuentros, a las mujeres que participaron en dichas acciones reivindicativas, no como simples «acompañantes», sino como protagonistas fundamentales de las mismas.

Ante situaciones como estas, Mario consideraba que discutir «de todo» no era operativo, y se quejaba de la falta de una consciencia política que diera forma a un objetivo común que les permitiese saber «contra quién se luchaba». También expresaba su temor a que el SWE se pudiera convertir en un espacio para «dar charlas» sobre diversos temas marcados por «otras agendas» que imposibilitaría la colectivización como trabaja-

dores. La mayoría de los integrantes explicaban las razones del conflicto que se manifestaban dentro de las asambleas y en los espacios de ocio donde se solían prolongar los encuentros, rememorando las crisis entre «anarquistas *vs* comunistas» en España o las «luchas de egos masculinos». Finalmente, optaron por evitar que se prolongaran estos conflictos percibidos como «agotadores» y desintegraron el SWE.

La mayoría de sus miembros, excepto Mario, decidieron conformar otro grupo denominado *Orgullo Migrante Edimburgo* (OME) compuesto solo por hombres y mujeres de origen español. En este caso, la condición de trabajadores españoles explotados deja de ser una herramienta política visible de confrontación, para reapropiarse del estigma que conlleva la condición social de inmigrante. Como señala Sayad (2010, p.242), la condición de inmigrante «encarna la alteridad por excelencia: es siempre de otra ‘etnia’ y de otra ‘cultura’ (en el sentido más amplio o más vago, más sincrético, más etnocéntrico de esos términos); es también una condición social y económicamente pobre [...]».

Una gran parte de quienes organizaron el OME tienen una clara consciencia que se ganan la vida en un mundo que no les pertenece, que es de «otros». Unos «otros» nacionales que, desde diversas posiciones de poder, se convierten en agentes de producción de distinciones y nominaciones que no están exentas de jerarquización, es decir, pueden ser factores de prestigio, pero también de descalificación y estigmatización. En un contexto social y político que mantiene categorías estadísticas (blancos, negros, asiáticos, etc.) para clasificar a la población que reside en el territorio escocés, vinculadas a rasgos biológicos y culturales, el color de la piel de los hombres y las mujeres (blancos) que forman parte del OME se presenta como una prerrogativa frente a otros sectores racializados. Especialmente, frente a aquellos afectados por severos dispositivos de control en el marco de una larga historia de jerarquización y discriminación racial en las islas británicas (Hall, Critcher, Jefferson, Clarke, y Roberts, 1978). No obstante, esto no atenúa la condición de *inmigrante* que contribuye a una racialización (Silverstein, 2005) mediante la naturalización de atributos morales y culturales que se afirman en la diferencia —trabajador malo/trabajador bueno, predispuesto/adverso, culto/inculto, hostil/amable, aquí/allá— y se convierten en principios estructurantes de la realidad cotidiana y generadores de un mundo de sentido común (Bourdieu, 1988). Frente a esto, si bien suele ser habitual un «mayor desdoblamiento de la experiencia migratoria» sin más pretensiones que aguantar, trabajar y pensar en regresar al país de origen (Jiménez Zunino, 2022, p.336), la habilidad de los organizadores del OME reposa en constituir un proyecto político alternativo que supone su impugna-

ción y dignifica su presencia en la ciudad: «estamos orgullosos de ser inmigrantes y no nos iremos». De esta forma, pudieron afianzar su subjetividad política y orientar sus prácticas reivindicativas en el contexto local. Estas se centraron en los conflictos que acarrearán los procesos laborales, junto a otras problemáticas relacionadas con la vida cotidiana del lugar —la vivienda, la atención sanitaria, los problemas de salud mental— en un intento de visibilizarlas y debatirlas. Esto implicó un trabajo de formación de quienes se acercaban por primera vez al OME⁹ a través de talleres con la colaboración de integrantes de otros grupos locales como el sindicato de inquilinos de la ciudad, miembros de sindicatos locales de trabajadores, expertos en salud, etc. En ellos se transmitían por parte de quienes tienen más experiencia en ganarse la vida en la ciudad un saber práctico sobre cómo afrontar diferentes situaciones laborales, brindar posibles soluciones e intentar contener mediante el afecto situaciones de angustia y malestar. Estos espacios de formación se combinaban con actividades lúdicas —recitales para recaudar dinero para diversas causas— que contribuían a consolidar un sentido de comunidad migrante entre un grupo de hombres y mujeres españolas más amplio que se iban acercando.

Lejos de actuar en la escena pública, como sugiere Scott (1985) en relación con los grupos subalternos, de acuerdo con las expectativas de los que detentan el poder público, entablaron un discurso de protesta frente a agentes sociales y políticos locales que contribuyó a redefinir los ejes sobre lo debatible en torno a la llamada *inmigración*. Mostrarse como migrantes orgullosos les permitió discutir con los políticos de izquierdas locales de igual a igual en eventos que estos organizaban e impugnar la mirada paternalista que los construye como «inmigrantes buenos y trabajadores». También asistir con un papel protagónico en uno de los actos más emblemáticos para los trabajadores escoceses organizados por los sindicatos para recordar los muertos, heridos o discapacitados durante las jornadas de trabajo, el *Workers Memorial Day* o participar en la marcha

9. Las personas que se acercaron al OME por primera vez, generalmente lo hacían después de tomar contacto con los organizadores en otros espacios reivindicativos que surgieron en la ciudad. También a través de las redes sociales o por medio del denominado «boca a boca». Cabe mencionar que no todos los que se acercaban al OME mantenían una afluencia constante en la organización, ni poseían un nivel de politización similar al de los organizadores, aunque unos pocos expresaron que la participación en algunos eventos puntuales —talleres, encuentros— ayudaba a «ver» sus experiencias laborales de una «forma más crítica». Si bien no podemos desarrollar en este trabajo hasta qué punto estos aspectos intervienen en nuevos procesos de subjetivación política de todos aquellos que se acercaban al lugar, sin duda este tipo de discurso por minoritario que sea visualiza un terreno fértil para reflexionar sobre el «valor transformativo» (Lazar, 2019) que proveen este tipo de contextos políticos y sociales.

del Primero de Mayo desde 2016 invitados por uno del sindicalista de Unite que se acercó al grupo. Todo ello en cierta medida proclamó públicamente la ruptura con un orden natural que hace que ser inmigrante/trabajador y ser excluible de la vida política en una comunidad nacional sea la misma cosa (Sayad, 1984).

Al finalizar el trabajo de campo en 2019 el OME, tal y como comentaron algunos participantes que todavía residían en Edimburgo, se había diluido poco a poco pese a que, inicialmente, parecía que podía soportar el desgaste del tiempo. Entre sus causas destacan la imposibilidad de participar debido a los cambios de turnos laborales, mudanzas a lugares más alejados del centro de la ciudad donde habitualmente se reunían o las consecuencias que conlleva el intento de organización de los propios trabajadores en ciertos entornos laborales del lugar. Mónica, participante del OME y trabajadora del sector de los cuidados, mientras hablábamos sobre los altibajos de la organización mencionó:

Nos ocurrió una situación con un grupo de trabajadores españoles que estaban en un hotel y se acercaron a nosotros. Las tareas de Orgullo Migrante fue que organizamos una sesión con un sindicalista para que hicieran un curso un día sobre derechos laborales. Y después, decidieron entre ellos [los trabajadores españoles del hotel] a la semana siguiente organizarse para hablar con el *manager*, sindicarse y cuando se estaban organizando entre ellos, haciendo una lista de demandas y tal, uno de los del grupo se chivó al jefe y se acabó... los despidieron, porque claro no tenían el apoyo del sindicato, ni nada. Entonces se fueron, quedó uno y ese siguió adelante con el proceso, pero se cansó, se fue del hotel y ahora se va a España y estaba en nuestro grupo de Orgullo Migrante... Es el típico ejemplo de lo que te estaba diciendo.

Por otra parte, los pocos hombres y mujeres de la organización que tuvieron hijos redujeron su participación. Si bien se buscaron alternativas creando grupos virtuales a través de los dispositivos telefónicos para mantener informados a quienes no podían asistir a los encuentros o eventos, esto no fue suficiente para mantener unido el grupo. Uno de los puntos de ruptura definitivo fue la migración de aquellos que habían tenido un papel protagonista en la conformación como grupo de lucha oficiando de mediadores (Thompson, 2012) —proporcionando recursos para la articulación, movilización y la representación simbólica—. Estos mediadores, sin cargas familiares y enredados nuevamente en el desosiego que provocan unas condiciones de trabajo difíciles de aguantar y un futuro incierto ante la llegada del Brexit, aprovecharon los resquicios que se abrieron en otros lugares para volver a migrar y dejar la ciudad de Edimburgo.

Conclusión

En este trabajo asumimos, producto de reflexiones teóricas previas, que los procesos migratorios contemporáneos se despliegan en virtud de la propia dinámica expansiva capitalista que promueve el despojo y la conformación de una masa de trabajadores diferenciables para el mercado laboral a diferentes escalas. De este punto de vista, hemos tratado de demostrar que si bien el aumento de la migración de hombres y mujeres jóvenes de origen español, en la última década, se encuentra claramente vinculada a condiciones históricas, políticas y estructurales que la determinan, esto no basta para analizar su complejidad. Es necesario hacer intervenir, como hemos destacado, las maneras en que el juego de las relaciones objetivas se manifiesta en la trayectoria de vida de nuestros interlocutores marcadas por un importante capital cultural —objetivado en títulos universitarios— y un paulatino empobrecimiento que desestabiliza su vida diaria. En estos casos, la migración a Edimburgo está ligada al sentido práctico, a lo pensable y lo permitido, en el marco de una configuración colectiva que modela la aspiración de autorrealizarse como un atributo distintivo de una determinada clase social (Bourdieu, 1988).

Las diversas experiencias de ganarse la vida en dicha ciudad están marcadas por la memoria de un lugar de origen deslegitimado y, por lo tanto, fluctúan de forma contradictoria entre momentos de bienestar y escasez, apoyo mutuo y soledad, autonomía y explotación, alienación política y luchas reivindicativas. Frente a ellas, emergen niveles de reconocimiento y acomodo, pero también oposición y consecuente reivindicación colectiva marcada por un presente igual de precario que el pasado que se dejó atrás. La oposición se desarrolla de forma individual marchándose del lugar de trabajo, mostrando falta de deferencia ante los jefes y en algunas ocasiones, a través del uso de las leyes para ajustar a los *manager* o empresarios, aunque sea parcialmente, a las normas que rigen las relaciones laborales en el contexto británico. Si bien estas leyes sirven a los intereses de quienes las instauran, no les da menos recursos a aquellos que perciben que estas son violadas en el ámbito laboral. El incumplimiento de los «contratos cero horas» puede ser utilizado por aquellos que poseen un importante capital cultural y militante para efectuar amenazas —con mayor o menor éxito—, más que para emprender acciones legales en los juzgados contra los empresarios, difícilmente sostenibles por la situación de precariedad en la que se encuentran.

En este contexto económico, político y legal también analizamos cómo algunos hombres y mujeres fueron capaces de organizarse con fines reivindicativos más allá de los habituales espacios formales para la acción

política —sindicatos, fábricas—, donde la clase y la nacionalidad se convierte en el eje fundamental del lenguaje contencioso para la lucha. Siguiendo a Wolf (2005), en medio de procesos económicos que crean una población trabajadora heterogénea y fraccionada, las identificaciones colectivas de acuerdo con la nacionalidad, etnia o raza que surgen en torno a conflictos laborales no coinciden, necesariamente, con la manera en que los trabajadores se piensan a sí mismos. Aun así, resultan fundamentales para disputar políticamente su lugar en el mercado laboral bajo desiguales relaciones de poder. Por su parte, Thompson (2012) nos invita a pensar la clase y la nacionalidad no como identidades primordiales, sino como parte de un proceso cultural y material que, en el caso analizado —el SWE—, buscó conformar una conciencia crítica en torno a las condiciones de trabajo que experimentan y en oposición a una élite de trabajadores locales que los controla. Para ello recurrieron a una labor pedagógica basada en conectar diversas experiencias —pasadas y presentes— de trabajo precarizadas, marcadas por una desposesión que se mantiene y los aprisiona. Ahora bien, desde los comienzos como grupo organizado tuvieron que hacer frente a la barrera lingüística que limitó la esperanza inicial de lograr un frente más amplio con otras «comunidades nacionales» de trabajadores, a la negativa por parte de quienes se autodefinían como catalanes y vascos de participar en un grupo definido como «españoles». Y, con posterioridad, a la incapacidad de articular otras subjetividades políticas —feministas, anticoloniales, libertarios— que terminaron por romper los lazos personales que los sostenían como comunidad política. Como hemos dado cuenta, la mayoría de los que habían transitado inicialmente por el SWE pusieron en marcha otro proceso organizativo donde el lenguaje contencioso se basa en el orgullo y la dignidad de ser migrante en el contexto local. Una mirada apresurada nos llevaría a pensar que los conflictos de clase cedieron paso a un nuevo movimiento social (Touraine, 1987) que buscaba el reconocimiento mediante una «identidad migrante». No obstante, el análisis de las prácticas políticas cotidianas del OME nos ha permitido destacar que las aspiraciones de reconocimiento responden a un entorno cotidiano que se percibe como racista y se articulan a demandas sobre las condiciones laborales y de reproducción social —vivienda, salud— dignas.

En este sentido, hemos podido recuperar no solo los momentos de consolidación de la acción colectiva de nuestros interlocutores dentro de un campo de fuerzas político y social donde se producen (Gledhill, 2002), sino también su dinámica y reconfiguración interna que terminan por disipar la alianza inicial entre amistad, nacionalidad y militancia. Entre ellas, diferencias internas —ideológicas, personales—, así como la propia

provisionalidad, la precariedad o el sentirse «fuera de lugar» que los obliga a volver a migrar manteniendo, en algunos casos, la ilusión colectiva de que su estancia era temporal (Sayad, 2010). Reconocer esto no implica sentenciar de forma pesimista la organización política en torno a los conflictos de clase y la condición migrante, sino plantear como una vía de análisis importante los procesos, las contingencias y contradicciones a las que se enfrenta el trabajo de construcción material y simbólica como grupo colectivo de lucha.

Referencias

- Adams, A., y Prassl, J. (2018). *Zero-Hours Work in the United Kingdom. Conditions of work and Employment*. Series, 10. Geneva: International Labour Office.
- Alba, S. y Fernández, A. (2015). Nueva Emigración Exterior y Cuestión Laboral. *Fundación 1º de Mayo*, 91, 3-19.
- Alonso Benito, L.E, Fernández Rodríguez, C., e Ibáñez Rojo, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37, 155-178.
- Betrisey, D. (2020a). La movilidad de los mejores. Políticas migratorias para jóvenes y nuevos saberes de estado en el contexto español. *Migraciones internacionales*, 11(19), 1-21.
- Betrisey, D. (2020b). Procesos de movilización y demandas colectivas: aproximaciones desde la antropología política. *Revista de Antropología Social*, 29(2), 125-132.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- City of Edinburgh Council (2020). *Edinburgh by numbers 2020*. Accedido el 4 de abril de 2022.
- Castles, S y Miller, M.J. (2003). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. New York: Guilford Press.
- Capote Lama, A., y Fernández Suárez, B. (2021). La Nouvelle Vague de la emigración española en Francia: proyectos migratorios y tipos de migrantes. *Revista Española De Sociología*, 30(4), a23. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.23>.
- Cogo, D., y Nihil Oliveira, M. (2017). #NoNosVamosNosEchan - internet, activismo en red y narrativas de los nuevos emigrantes españoles. *Matrizes*, 11(1), 165-187.
- Edelman, M. (2017) *Activistas empedernidos e intelectuales comprometidos: ensayos sobre movimientos sociales, derechos humanos y estudios latinoamericanos*. Quito: Editorial IAEN.
- Fassin, D. (2018). *Por una repolitización del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, A. y Alba, S. (2020). *Emigrar después de la crisis. Crecimiento económico y nueva migración española*. Madrid: La Catarata.
- Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político*, 18, 2-20.

- Flesher-Fominaya, C. (2017). European anti-austerity and pro-democracy protests in the wake of the global financial crisis. *Social Movement Studies*, 16(1), 1-20.
- Geertz, C. (1991). Desde el punto de vista del nativo. *Alteridades*, 1(1), 102-110.
- Gledhill, J. (2002). *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Glick Schiller, N., y Çağlar A. (2009). Towards a Comparative Theory of Locality in Migration Studies: Migrant Incorporation and City Scale. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(2), 177-202.
- Government U.K. (2019) *National Minimum Wage and National Living Wage rates*. En <https://www.gov.uk/national-minimum-wage-rates>. Accedido el 12 de enero de 2022.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós: Buenos Aires.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, P., y Krohn-Hansen, J. (2018). Introduction. Dislocating labour: anthropological reconfigurations. *JRAI Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)*, 10-28 <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12796>.
- Herrera Cuesta, D. (2017). Empleabilidad versus Sobrecualificación. Desajuste entre formación y empleo en las trayectorias laborales de los jóvenes titulados en España. *Sociología del Trabajo*, 89, 29-52.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson T., Clarke, J., y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. London: Macmillan Press LTD.
- Jiménez Zunino, C.I. (2022). *Paradojas de la movilidad transnacional. Trayectorias de migrantes argentinos de clases medias*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Kasimir, S., y Carbonella, A. (Eds.) (2014). *Blood and fire: toward a global anthropology of labor*. New York: Berghahn Books.
- Lazar, S. (2019). *Como se construye un sindicalista. Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lazar, S., y Sánchez, A. (2019). Understanding labour politics in an age of precarity. *Dialectical Anthropology* 43, 3-14.
- Lem, W. (2012). Panoptics of political economy. *Anthropology and Migration*. En P.G. Barber y W. Lem (Eds.), *Migration in the 21st century: political economy and ethnography*. New York: Routledge.
- López Calle, P. (2018). Subjetividad precaria como recurso productivo. Crisis, trabajo e identidad en las periferias metropolitanas desindustrializadas. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 347-364.
- López Calle, P., Calderón, J.A., Ramírez Melgarejo, A.J., Sabín Galán, F., Junte, S., y Pedreño Cánovas, A. (2020). *Bienvenidos al Norte: Explotación de la nueva emigración española en el corazón logístico de Europa*. Madrid: Fundación Primero de Mayo.
- López-Salas, A. (2017). The new emigration issue in the public and political debate in Spain Official discourses and new forms of mobilization. En G. Birgit y J. Domínguez-Mujica (Eds.), *European Mobility in Times of Crisis. The new context of European south-north migration*. Bielefeld: Culture and Social Practice.
- McDermont, M., y Kirk, E. (2017). Working in Law's Borderlands: Translation and the Work of an Advice Office. *Oñati Socio-legal Series*, 7(7), 1445-1464.

- Martínez Lucio, M. (2016). Incertidumbre, indecisión y neoliberalismo emergente. El papel dual y complejo del Estado español en las relaciones laborales y de empleo. *Sociología del Trabajo*, 87, 68-88.
- Marx, K. (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Millar, K. (2014). The precarious present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil. *Cultural Anthropology*, 29(1), 32-53.
- Millar, K. (2015). Introduction. Reading twenty-first-century capitalism through the lens of E. P. Thompson. *Focaal-Journal of Global and Historical Anthropology*, 73, 3-11.
- Molé, N.J. (2010). Precarious Subjects: Anticipating Neoliberalism in Northern Italy's Workplace. *American Anthropologist*, 112(1): 38-53
- Narotzky, S., y Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9. *Current Anthropology*, 55(S9), S4-S16.
- Narotzky, S., y Goddard, V. (Eds.) (2017). *Work and Livelihoods. History, Ethnography and Models in Times of Crisis*. London: Routledge.
- Ortner, S. (1995). Resistance and the problem of ethnographic refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1), 173-193.
- Pérez-Caramés, A., Ortega, E., López, D., y Domínguez-Mujica, J. (2018). La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa. *Notas de Población*, 107, 11-40.
- Pine, F. (2014). Migration as Hope: Space, Time, and Imagining the Future. *Current Anthropology*, 55(9), 95-104.
- Piqueras Infante, A. (2019). Algunas consideraciones sobre el valor y su relación con la democracia y otros fetiches capitalistas. *Cuadernos de Antropología Social*. 49, 31-44.
- Reid, P., Thomas, J., Hanks, J., y Ferguson, A. (2019) Implications of National and Local Labour Markets for the Social Care Sector. En <https://www.gov.scot/publications/implications-national-local-labour-markets-social-care-workforce-report-scottish-government-cosla/pages/1/>. Accedido el 10 de abril de 2022.
- Ródenas, C., y Martí, M. (2016). La imagen estadística de la Emigración internacional en España: análisis de las nuevas fuentes en relación con la fiabilidad de las estadísticas de las variaciones residenciales. *Boletín de la Asociación de geógrafos españoles*, 72, 305-326.
- Romero-Valiente, J.M. (2016). Los flujos migratorios en las estadísticas de origen y destino: la emigración de españoles a Europa (2008-2013). *Cuadernos Geográficos*, 55(2), 151-172.
- Roseberry, W. (2007). Hegemonía y el lenguaje de la contienda. En M. Lagos y P. Calla (Eds.), *Antropología del Estado: dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. Bolivia: INDH/PNUD.
- Santos, A. (2013). Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.
- Santos Ortega, A., Serrano-Pascual, A., y Borges, E. (2021). El dispositivo emprendedor: Interpelación ética y producción de nuevos sujetos del trabajo. *Revista Española de Sociología*, 30(3), a62.

- Sayad, A. (1984). État, nation et immigration: l'ordre national à l'épreuve de l'immigration. *Peuples méditerranéens*, 27-28, 187-205.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Silverstein, P. (2005) Immigrant Racialization and the New Savage Slot: Race, Migration, and Immigration in the New Europe. *Annual Review of Anthropology*, 34, 363-384.
- Smith, G. (2010). Hegemonía y superpoblación: Límites conceptuales en la antropología de los movimientos políticos. En V. Bretón (Ed.), *Saturno devora a sus hijos*. Barcelona: Icària (Desarrollo Rural, 2).
- Staniscia, B., Deravignone, L., González-Martín, B., y Pumares, P. (2021). Youth mobility and the development of human capital: is there a Southern European model? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(8), 1866-1882.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Thompson, E.P. (1989). Folklore, antropología e historia social. *Historia Social*, 3, 81-102.
- Thompson, E.P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Todd, S. (2018). *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal
- Trade Union Congress (2019). South West Annual Report 2019. En <https://www.tuc.org.uk/research-analysis/reports/tuc-south-west-annual-report-2019>. Accedido el 4 de abril de 2022.
- Vázquez Silva, I., Capote Lama, A., y López de Lera, D. (2021). La nueva emigración española en Alemania y Reino Unido: identidades migratorias en cuestión. *Revista Española De Sociología*, 30(4), a24. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.24>.
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.